

Documento de trabajo elaborado para el debate público organizado por el Gobierno de Navarra sobre "Demografía, economía y sociedad". Se ruega no citar sin el consentimiento de la autora

ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL EN NAVARRA. APUNTES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE ENVEJECIMIENTO, CUIDADOS Y GÉNERO

BEGOÑA ELIZALDE SAN MIGUEL

begona.elizalde@uc3m.es

Introducción

En este documento de trabajo se presenta la evolución demográfica de las zonas rurales de Navarra desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad.

El análisis demográfico permite identificar uno de los principales retos a los que se enfrentan estos entornos: el cuidado y la atención de las personas mayores, la atención a la dependencia.

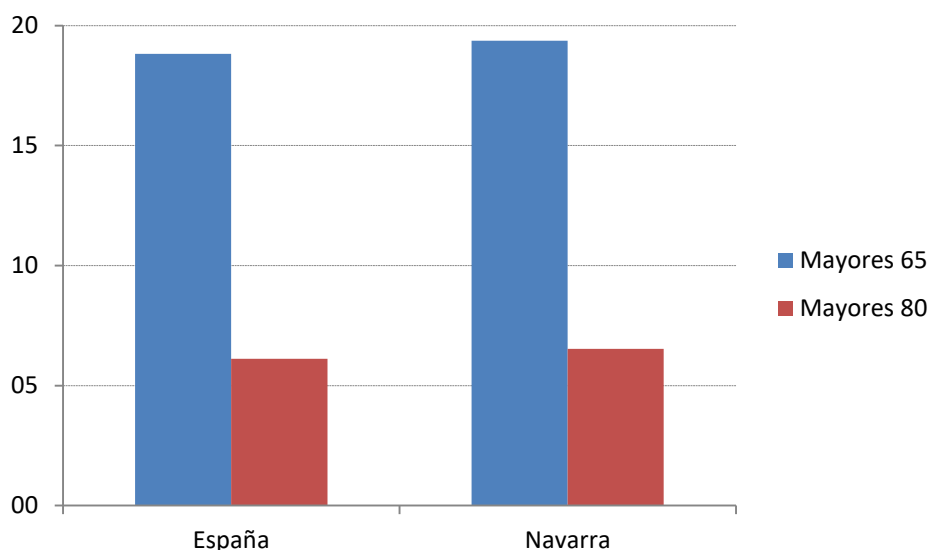
Se utilizan dos dimensiones de análisis: a) el cambio del rol social otorgado a la mujer y su menor disponibilidad para atender a las personas dependientes; b) el sistema familiar troncal, tradicional en distintas zonas de Navarra, y que sigue funcionando como variable explicativa de las formas de cuidar a las personas mayores. Estas dos dimensiones fluctúan en torno al envejecimiento poblacional, explicando las formas de vida y los retos a los que se enfrenta la población mayor de Navarra.

El estudio específico de las zonas rurales se debe a que los análisis del conjunto de la región ocultan y pasan por alto peculiaridades que existen en estas zonas rurales y que deben ser tenidas en cuenta en el diseño de políticas y planes de intervención adecuados.

El envejecimiento en Navarra

El envejecimiento poblacional es un fenómeno común a todos los países occidentales, y Navarra no es una excepción. Según los últimos datos de padrón (1 de enero de 2017), Navarra cuenta con un 19,4% de población mayor de 65 años, y un índice de sobre-envejecimiento (mayores de 80 años) del 6,52%, ligeramente por encima de la media del conjunto del estado español.

Figura 1: Proporción de mayores de 65 y 80 años respecto de la población total. Navarra España (%). 2017.



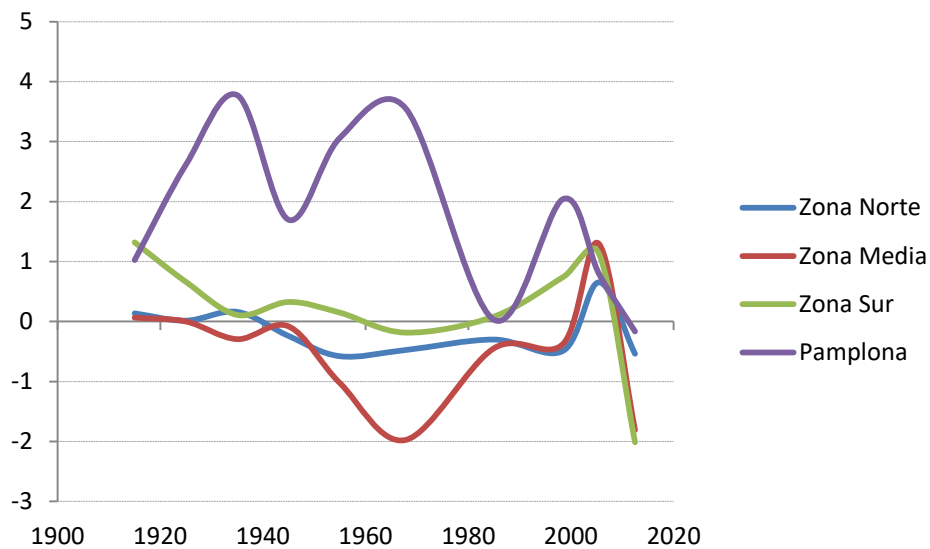
Fuente: Datos procedentes del padrón de población (1 de enero de 2017) del INE.

El envejecimiento de la población navarra se inserta dentro de un proceso global de transformación de las pautas demográficas y sociales que encuentra su principal explicación en la confluencia de dos procesos: el descenso de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida. Más allá de las causas, los datos que se aportan a continuación pretenden resumir los principales retos a los que se enfrenta esta población envejecida, cuestiones que deben ser conocidas por las instituciones públicas.

Evolución de la población en Navarra: la migración de la segunda mitad del siglo XX, claves explicativas del envejecimiento y la masculinización actuales

Las zonas rurales de Navarra han tenido una capacidad muy limitada para retener a su población durante todo el siglo XX (figura 2), una característica que está relacionada con el envejecimiento actual. Entre 1910 y 2015 el conjunto de la población navarra se multiplicó por dos, pasando de 312.235 a 640.476 habitantes (INE), pero se trata de un crecimiento que se concentró casi de forma exclusiva en Pamplona. En las zonas rurales las tasas de crecimiento han fluctuado en torno a cero, llegando en momentos a ser negativo, durante gran parte del siglo XX.

Figura 2: Tasa de crecimiento anual (%) de la población por zonas (1910-2015)

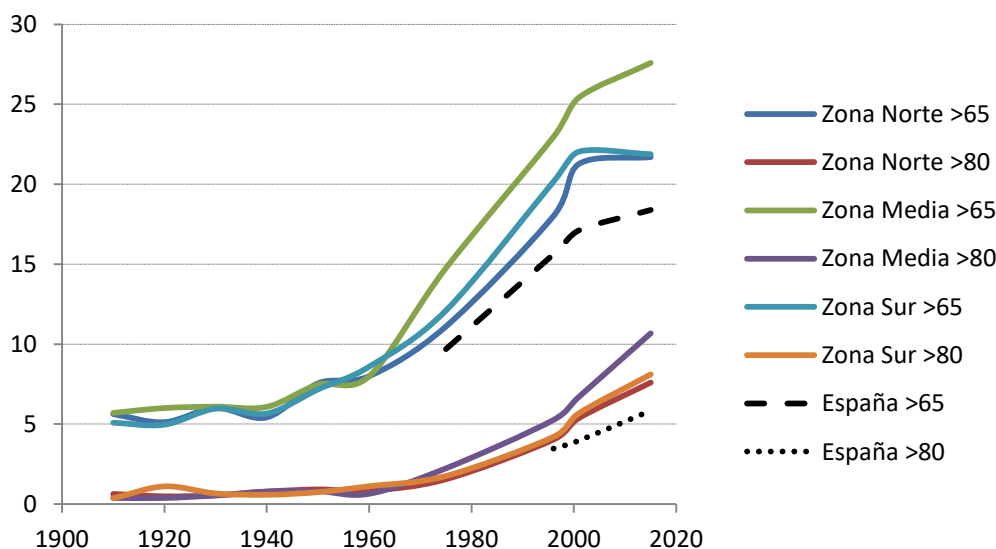


Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

La explicación a este lento crecimiento está en la emigración de zonas rurales a urbanas, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX como consecuencia de la fuerte modernización de la economía navarra, que pasó de una situación de estancamiento agrícola y laboral a unos años en los que se sentaron las bases de un potente sector secundario (García-Sanz y Mikelarena, 2000). Estas nuevas oportunidades laborales se concentraron en Pamplona y generaron intensos desplazamientos de población hacia esos entornos.

Como consecuencia de estos movimientos migratorios, la población navarra se caracteriza por dos características que están determinando profundamente la vida en los entornos rurales: el envejecimiento y la masculinización.

Figura 3: Proporción de población mayor de 65 y 80 años respecto de la población total. Zonas rurales de la zona Norte, Media y Sur de Navarra, y en el conjunto de España. 1910-2015



Fuente: para 1910-1960, elaboración propia a partir de muestra municipal. Para 1975-2015, elaboración propia a partir de datos facilitados por IEN e INE relativos al 100% de los municipios.

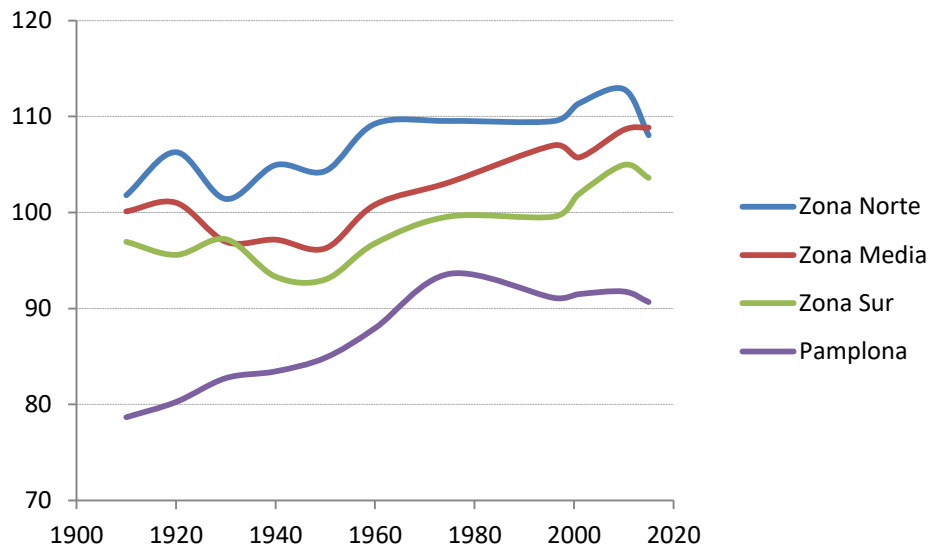
Las zonas rurales tienen en la actualidad (año 2015) más de un 20% de su población por encima de los 65 años, y los mayores de 80 años suponen casi un 30% de la población mayor (ver figura 6), un grupo de edad que está creciendo de forma muy rápida. Desde la segunda mitad del siglo XX, las zonas rurales han visto cómo la población más joven iba saliendo de los pueblos buscando oportunidades laborales en otros entornos. Como se puede observar al comparar con la figura 1, el envejecimiento es más acusado en las zonas rurales que en el conjunto de Navarra.

Sin duda, este envejecimiento refleja aspectos positivos como el aumento de la esperanza de vida y el desarrollo de unos servicios socio-sanitarios que permiten a estas personas vivir más años con mejor calidad de vida, pero al mismo tiempo es indudable que plantea en las zonas rurales numerosos retos: su propia supervivencia. Como se puede ver en los artículos citados al final de este documento, las entrevistas en profundidad realizadas en estos entornos reflejan cómo la población rural de Navarra ve con gran preocupación el creciente abandono de los pueblos.

El otro gran reto al que se enfrentan las zonas rurales y al que las instituciones públicas deben hacer frente es el cuidado de una población crecientemente envejecida y, en consecuencia, crecientemente dependiente.

Además de estar fuertemente envejecidas, las zonas rurales de Navarra presentan unas elevadas tasas de masculinidad, es decir, su población tiene más hombres que mujeres. La razón de este desequilibrio demográfico se encuentra en que la emigración fue protagonizada en Navarra por mujeres. Con pocas posibilidades de empleo en el mundo agrícola y un escaso reconocimiento de su trabajo doméstico, fueron las mujeres las principales protagonistas de la emigración de los años cincuenta y sesenta, atraídas por las nuevas posibilidades laborales que les ofrecían las ciudades.

Figura 4: Evolución de la ratio de masculinidad por zonas (1910-2015)



Fuente: para 1910-1960, elaboración propia a partir de muestra municipal. Para 1975-2015, elaboración propia a partir de datos facilitados por IEN e INE relativos al 100% de los municipios.

La figura refleja cómo en las zonas rurales la proporción de hombres ha ido creciendo durante todo el siglo XX mientras que en Pamplona iba aumentando la proporción de mujeres.

Envejecidas y masculinizadas, las zonas rurales de Navarra tienen una población con necesidades de atención de cuidado crecientes, unas necesidades que como se verá a continuación difícilmente pueden ser satisfechas aplicando sistemas de cuidados tradicionales.

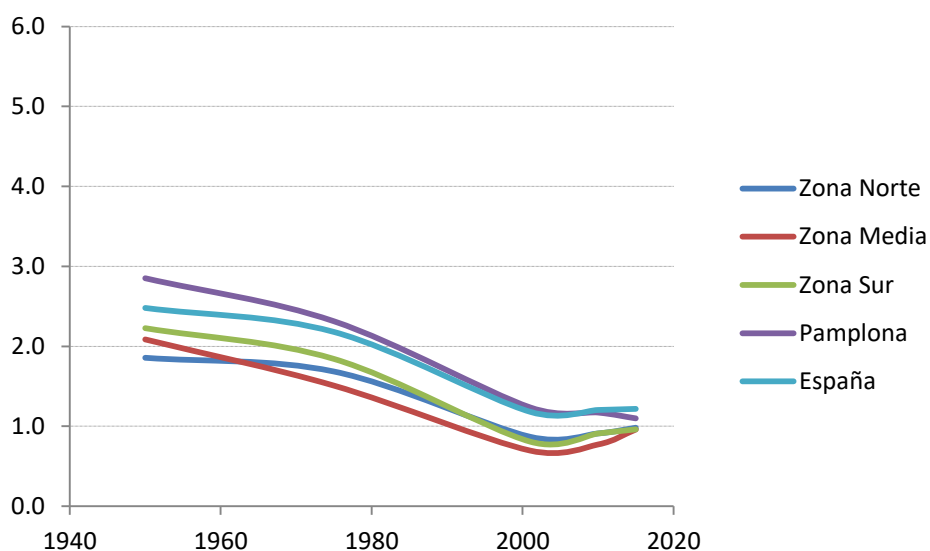
El cuidado a las personas mayores: una necesidad creciente que convive con un sistema de cuidados tradicional insostenible por la falta de mujeres y los cambios en las formas de convivencia

La llamada “crisis del cuidado” (Hochschild 2001; Pérez-Orozco, 2006) ha sido identificada como uno de los grandes retos a los que se enfrentan las sociedades occidentales y hace referencia a la insostenibilidad del modelo tradicional del cuidado que descansaba sobre la adscripción de la mujer al ámbito de lo doméstico (Rodríguez-Rodríguez, 2006). Bajo este modelo tradicional los cuidados estaban garantizados gracias al mantenimiento de una situación de desigualdad de género que invisibilizaba a las mujeres y al trabajo que éstas realizaban.

Este modelo lleva décadas resquebrajándose. La incorporación de la mujer al mercado laboral es frecuentemente citada como una de las razones que impiden a las mujeres seguir desempeñando su tradicional papel de cuidadora. Pero en las zonas rurales de Navarra esta crisis se debe además a otra razón: la falta de quienes tradicionalmente han desempeñado el papel de cuidar. La falta de mujeres.

El llamado “índice potencial de cuidados” permite comprobar la relación existente entre la población dependiente (mayores de 70 años) y quienes bajo el modelo tradicional ostentaban el rol de cuidadoras, las mujeres de 45 a 69 años.

Figura 5: Evolución del Índice Potencial de Cuidados, 1910-2015

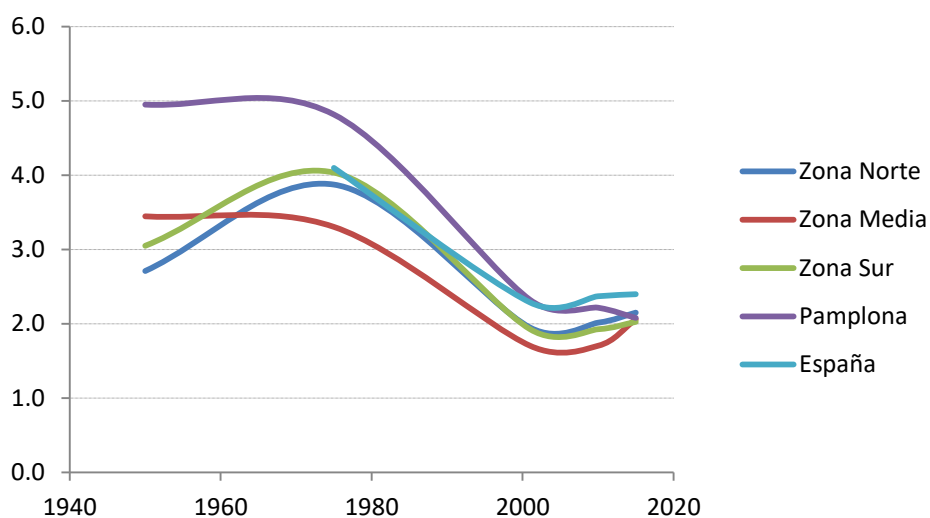


Fuente: elaboración propia. Para España, se utilizan datos de 1960 (Llita y Virgili, 1998) y 1970 (INE). Para 1950, los cálculos se han hecho a partir de muestra propia de veintinueve municipios. Para el resto, a partir de datos padronales y censales del 100% de municipios de la provincia.

La figura 5 muestra hasta qué punto la masculinización de las zonas rurales constituye uno de las razones de la crisis del cuidado. El descenso entre la población potencialmente cuidadora se ha producido en el conjunto de España, pero el fenómeno es mucho más acusado en las zonas rurales de Navarra. Si en el pasado existían en torno a dos potenciales cuidadores por cada persona mayor de 70 años, en la actualidad no hay ni si quiera una mujer entre 45 y 69 por cada persona mayor de 70 años, luego el cuidado bajo este modelo tradicional es insostenible. Dejando de lado cuestiones de justicia social, que exigen que también los hombres asuman el cuidado de sus familiares, el modelo no es sostenible por el déficit de mujeres que existe en las zonas rurales.

La situación cambia ostensiblemente si incluimos a los hombres en el rol de cuidador. Como se puede observar en la figura 6, el cálculo del índice ajustado para el conjunto de la población de 45 a 69 años (hombres y mujeres) arroja unas tasas algo más equilibradas. Se demuestra de esta forma que es impensable seguir pensando en un cuidado informal asentado sobre la responsabilización de las mujeres y que, en todo caso, el cuidado de tipo informal debe incorporar a los hombres.

Figura 6: Evolución del Índice Potencial de cuidados (incluyendo hombres), 1950-2015

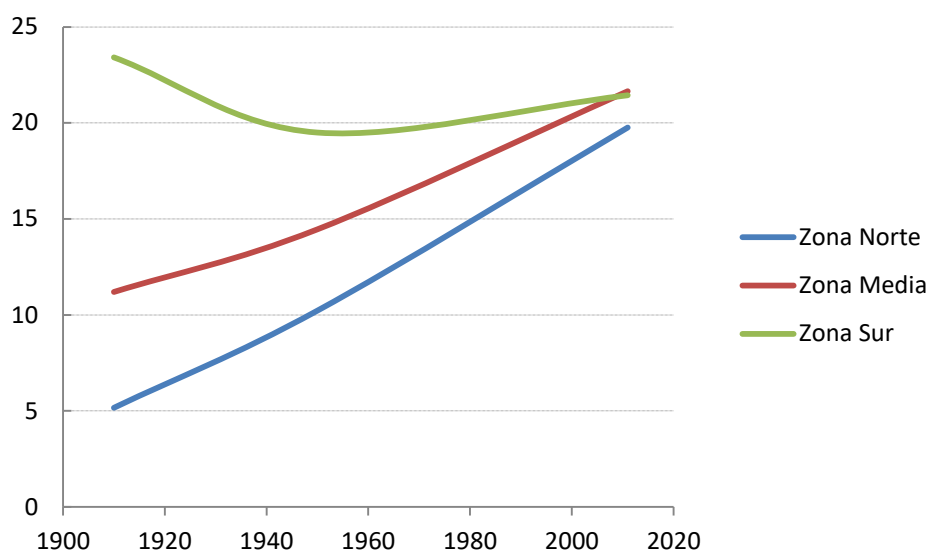


Fuente: elaboración propia. Para España se utilizan datos del INE (1970 en adelante). Para 1950, los cálculos se han hecho a partir de muestra propia de veintinueve municipios. Para el resto, a partir de datos padronales y censales del 100% de municipios de la provincia.

La incorporación del hombre al cuidado es una realidad cada vez más habitual, a pesar de que se encuentra todavía poco estudiada y constituye un cambio especialmente necesario en las zonas rurales, razón por la cual las instituciones públicas deben trabajar la formación en nuevas masculinidades en las zonas rurales, poniendo a disposición de los hombres mayores que viven en estas zonas planes específicos de formación en atención a la dependencia y cuidado de mayores.

Respecto a las formas de convivencia de las personas mayores, cabe resaltar que en Navarra, la atención a los mayores ha estado solucionada hasta hace muy pocos años a través de la convivencia. Si bien en la parte Sur de la provincia esta solución era menos habitual, en el resto de la región el sistema familiar de heredero único (el llamado modelo troncal) garantizaba que cuando llegaba la vejez y sobrevenía la dependencia, la persona mayor vivía con sus familiares. Esto explica por qué vivir solo era tan poco frecuente en las zonas norte y media de la provincia a comienzos del siglo XX (figura 7).

Figura 7: Evolución de personas mayores de 65 años que viven solas, 1910-2011 (%)



Fuente: Para 1910 a 1950, datos propios a partir de muestra municipal de veintinueve municipios. Para 2011, elaboración propia a partir de datos censales del INE.

El aumento de personas que viven solas durante su vejez es un fenómeno común al conjunto de países europeos. En Navarra, el porcentaje medio de personas mayores de 65 años ha pasado del 11 al 21% y las diferencias por zonas se han diluido, lo que indica que se ha producido una normalización de la autonomía doméstica incluso en las zonas de tradición troncal. El sentimiento de pertenencia e identificación con el entorno han sido interpretados como fenómenos que contribuyen de manera positiva a aumentar la resiliencia de estas zonas evitando el despoblamiento total y facilitando que los habitantes sigan viviendo en estas zonas (McManus et al, 2012). En este sentido, el hecho de que las personas mayores sigan viviendo en zonas rurales a pesar de que en muchos casos no cuentan con familiares cerca se explica por un fuerte sentimiento de pertenencia.

Pero mantenerse viviendo solo a edades avanzadas implica la activación de mecanismos de apoyo diversos que faciliten esa vida autónoma, de estrategias de adaptación que hagan que esto sea posible y que en Navarra incluye la convivencia temporal, el apoyo de fin de semana y las redes de apoyo vecinales (Elizalde-San Miguel, 2017). La independencia no sería viable sin la existencia de las redes familiares que ayudan a en las tareas cotidianas, especialmente entre las personas más mayores. Pero más allá de las estrategias de cuidado informal que ponen en marcha las familias para atender a sus familiares, el papel de las instituciones en garantizar el derecho al cuidado que fue aprobado en la Ley de Dependencia debe tener en cuenta.

Nota:

La información que aquí se presenta es un resumen de diversos artículos sobre la transformación demográfica de Navarra que pueden ser consultados en los siguientes links:

<http://hipatiapress.com/hpjournals/index.php/hse/article/view/168/pdf>

https://ddd.uab.cat/pub/papers/papers_a2014v99n3/papers_a2014v99n3p355.pdf

<http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1081602X.2016.1157828>

<http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0363199014532593>